LA LIBERTAD,

PERIÓDICO MODERADO.

Año II.

Este periódico se publica todos los días, por la mañana, excepto los lunes.

Viernes 15 de Abril de 1864.

Redaccion y Administracion, calle del Prado, número 7, cuarto principal.

Núm. 155.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores a nuestro periódico cuyos pagos están en descubierto, se servirán remitir su importe en letras o sellos a esta Administracion calle del Prado, núm. 7, con carta certificada, en todo el presente mes, si quieren continuar recibiendo desde 1.º del siguiente.

SECCION POLITICA.

POLITICA DE DESCONFIANZA.
Mientras domine en las naciones una política de desconfianza, es imposible que el sosiego público sea profundo y duradero. La desconfianza, que es hija de la rivalidad, destruye la solidaridad de los intereses, y cuando existe alguno legítimo puesto a merced de las pasiones ajenas, temed con razon que engendre una venganza que estalle en un plazo más o menos remoto, sin atender a las consecuencias, sin temer las consecuencias.

¡Aceptamos el yugo social porque esperamos que la sociedad nos proporcione ventajas que no podemos hallar en la soledad del desierto; deseamos el orden porque con el orden esperamos tener asegurados los derechos que las leyes nos conceden en cambio de la independencia salvaje que perdemos; nos esforzamos porque triunfe una u otra forma de gobierno porque creemos que ella, más que las demás, es una garantía para la conservación del orden; nos decidimos por un partido político en la persuasión de que es el que puede alcanzar mejor esa forma de gobierno, desarrollando todos los gérmenes de bienestar que contiene. Pero que se nos niegue ese bienestar por sistema, ¿qué sucederá? Que el ciudadano renegará del partido si el partido es un obstáculo para conseguirlo; que el partido se revolverá contra la sociedad si hay en ella algún elemento que por su índole o naturaleza le impida conquistarlo.

En vano se pretenderá sofocar tal aspiración so pretexto de conservar el orden. El orden dirá el ofendido. ¿Qué es el orden para quien ve conculcado su derecho, o menospreciado su interés, o su reputación vilipendiada? El orden para aquel a quien conservándolo satisface un deseo, es el bien social más precioso; el orden para aquel a quien respetándolo perpetúa su dura suerte; es el mal creado para oprimirlo y envilecerlo.

No hay Estado que ponga a cubierto de ataque todos los derechos, como no hay gobierno que pueda servir de garantía a todos los intereses. De semejante imposibilidad nadie es responsable, a nadie se puede hacer un cargo por no vencerla. Lo terrible y a la vez lo peligroso es que haya en algunas ocasiones empuño por perversidad o torpeza de menospreciar lo que en nombre del derecho se reclama, pues eso equivale a fomentar en el seno de la sociedad un principio de iniquidad española.

¡Lucra fuera rebelarse contra los males necesarios; pero ¿ha existido alguno en el mundo que se avenga a no protestar contra los perjuicios de la injusticia? Sería una insensatez que un grupo político vencido en una elección libre pretendiese regir los destinos de un país subordinando a la mayoría; pero ¡cuán tremendas pueden ser las consecuencias de poner un eterno veto a ese grupo, persiguiéndolo en las urnas si acude a ellas, deteniéndolo para que no llegue a las puertas del poder si procura abrirlas por los medios legales, y sólo por desconfiar de la sinceridad de sus sentimientos!

Enhorabuena que se combatan sin cesar las ideas subversivas; razon es que no se transija con principios que rechaza la moral o repugna el patriotismo; pero aceptar como buenas unas doctrinas, y excluir a quien las profesa y predica por desconfiar de su buena fé, o por parcialidad de confianza en favor de quien ni contra los mismos méritos ni es capaz de

prestar tan grandes servicios, es dar motivo para que se crea que la política no es igual para todos, que en el campo de la política hay reprobos y elegidos no por el mérito de las acciones sino por el criterio de quien tiene el cargo de remunerar en la tierra.

¿La desconfianza? ¡Se ha meditado bien lo que es la desconfianza? Desconfiad sin razon de un hombre y haréis de ese hombre un enemigo; confiad generosamente en un partido político, y haréis de ese partido un fiel aliado. Cuando se considera un partido víctima de sospechas injustas, y donde quiera que acude vé rostros ceñudos, y por donde quiera que va se le señala como peligroso, juzgándose moralmente proscrito de la sociedad, acabará por perder sus buenos instintos, y un rencor reconcentrado brotará en su corazón contra quien lanza en daño de su lealtad tan terrible sentencia.

Con ese partido no puede contarse ya para conjurar un peligro; ese partido será, por el contrario, quizá un peligro para las gentes que lo rechazan y lo privan de satisfacer una noble ambición o de realizar un buen deseo, que son los dos propósitos cuyo cumplimiento debe el Estado asegurar ante todas cosas.

Aborrecemos como una gran calamidad la política de desconfianza. Deseamos que se confie hasta en nuestros propios adversarios, para atenuar los efectos del despecho, para que se extinga en los corazones todo sentimiento de venganza. Por espíritu de patriotismo protestamos contra todo lo que significa proscripción en política, y hasta la voz del interés nos dice que si hoy la defendiéramos porque momentáneamente nos favoreciese, mañana la sufriríamos sin poder librarnos de sus rigores.

SANTO DOMINGO Y EL GENERAL O'DONNELL.

La reincorporación de Santo Domingo a España, comunicada inopinadamente hace tres años, y cuando nadie se acordaba para nada de la antigua España, fue recibida por el país con la más absoluta indiferencia, pues no hubo demostración en parte alguna de la Península que denotara entusiasmo ni regocijo.

Por el contrario, a excepcion de algunos diarios, el resto de los de Madrid, casi la mayor parte, consideraron como un mal gravísimo aquella reincorporación.

Pasó el tiempo, estallaron los primeros chispazos del descontento en Santo Domingo, y hubo ya ocasión de comprender, demasiado tarde por desgracia, que los presentimientos de los hombres pensadores a la raíz de la anexión, no eran sino resultado de sus profundas convicciones y del estudio de un hecho que el gobierno de entonces no se paró a profundizar en todos sus detalles.

Recordamos que hará un año, el Sr. Pacheco, hoy ministro de Estado, juzgó en un artículo que lleva su firma, que la reincorporación de Santo Domingo envolvía una lamentable complicación, y que al aceptar los votos de aquella república, el ministerio del general O'Donnell había procedido por lo menos con precipitación.

Lo cierto, lo positivo, es que el país no se impresionó lo más mínimo con la adquisición del nuevo territorio, contrastando esta indiferencia con el ardor que todas las clases del pueblo español demostraron cuando estalló la guerra de Africa.

Y sin embargo, el gobierno en cuyo tiempo se declaró esta guerra, era el mismo que regia los destinos públicos cuando se reincorporó la antigua parte española de la isla, y aún quedaba algo del fuego patrio que inflamó todos los corazones durante la campaña en Marruecos.

La reincorporación se verificó, pero la Península, según es notorio, permaneció completamente extraña a tal suceso.

Hoy no sucede lo propio: hoy vé el pueblo español que su valiente ejército pasa al mortífero clima dominicano a ser diezmado de un modo irreparable; hoy vé el pueblo español que de aquí y de Cuba y de Puerto-Rico salen tropas de las cuales un 75 por 100 vuelven a estas dos islas a llenar los hospi-

tales; hoy vé el pueblo español que muchos jefes, oficiales y soldados perecen en la lucha verdaderamente salvaje que tienen que sostener en los campos de Santo Domingo; hoy vé el pueblo español que hasta ahora no se ha obtenido un resultado decisivo, como lo prueba el anuncio que hacen los diarios ministeriales de que para el próximo otoño habrá que enviar allí un ejército de 30,000 hombres, sacados de la Península y las Antillas; hoy vé el pueblo español que con el armisticio, irremediable, atendidas las condiciones del clima de los trópicos, los insurrectos tendrán tiempo de engrasar sus fuerzas, de recibir armas, viveres y municiones, de construir fortificaciones, de organizarse aún más de lo que lo están, y hoy vé, por último, el pueblo español, que la necesidad de que se levante muy alto en Santo Domingo el pabellón nacional, imponiendo supremos y terribles sacrificios, acarreará nuevas desgracias, producirá más víctimas además de las ya inmoladas.

De manera que así como la guerra en Africa estalló al compás de los himnos de gloria que de todas partes resonaban al saberse los triunfos de nuestro denodado ejército, así por el contrario, los desastres de Santo Domingo arrancan gritos de dolor y todo el mundo vuelve instintivamente la vista hacia el general O'Donnell, responsable de la reincorporación de un territorio que tan amargos frutos está dando, y por lo cual quiero que se le exija la responsabilidad *La Democracia*.

La política por su parte niega que cuantos males lamentamos, ocurridos en la isla, procedan de la incorporación, sino de posteriores desajustes que acaecen en duros términos al general Concha, llegando a decir que no lo hubieran hecho peor un yankee o un italiano.

Con tal motivo y para manifestar que la torpeza de los que han mandado las operaciones es la causa de todo, parece que el general O'Donnell insiste en su deseo de marchar a ponerse al frente del ejército.

Sabido es que no somos partidarios de la reincorporación, pero si el duque de Tetuan sometiese la isla, como asegura lo haría, confesamos que disminuiría en gran manera la culpa que en haberla aceptado le cabe.

Así se diría que la gloria que conquistó en Africa, le había hecho desear la que le resultó por haber tratado de realizar en su tiempo, según por aquellos días se indicó, la parte no cumplida del testamento de Isabel la Católica.

El ofrecimiento que de su espada ha hecho el duque de Tetuan para domar la insurrección dominicana, debe aceptarse, ya que el ejército que con tal objeto se va a organizar, llegará a 30,000 hombres, cuya cifra acaso sea reducida, teniendo en cuenta, conforme hemos dicho, que durante la suspensión de hostilidades, los rebeldes podrán allegar grandes recursos con que resistir al valor y al empuje de nuestras tropas.

Por otra parte, y considerando que los insurgentes se hallan envaleados, tanto porque algunas repúblicas americanas simpatizan con ellos, como porque la vecina de Haití les asegura en todo caso la retirada, cuando no es la base de sus operaciones, es preciso que España envíe allí un militar de prestigio, probado en recientes combates, y que, reuna a las circunstancias de su valor y sangre fría el conocimiento íntimo de los antecedentes y las causas verdaderas de la reincorporación.

Nadie como él las conoce; nadie como él sabe qué razones tan poderosas influyeron en el ánimo del gobierno que presidió para aceptar los votos de un pueblo que voluntariamente perdió su autonomía para ser, salvo algunos accidentes, una provincia regida como Cuba y Puerto Rico.

Hay, por último, una razon muy atendible.

El general Gándara, actual autoridad superior de Santo Domingo, no puede llevar a mal que un capitán general de ejército, vaya a ponerse al frente de las tropas que deben acabar con la insurrección, y no puede por lo mismo sentirse rebajado, porque el duque de Tetuan resume el mando que hoy está confiado a aquel nuevo teniente general.

no puede sostener un escudo ni empuñar una lanza.

—Parece que os han ofendido mis palabras, señor Cabrera, pues lo siento, y haceis mal en defender una causa tan perdida; además que así nos daríais que sospechar si érais alguno de sus favoritos.

—¡Callad, señor conde, que me ofendeis, y os juro que si no estuviéramos en esta estancia, y en presencia del arzobispo y de la nobleza, os hubiera hecho comer esas palabras con la punta de mi espada.

—¡Al conde de Haro! Señor Cabrera; ahí tenéis mi guante.

Cabrera lo levantó, y le dijo: —Mañana en el bosque de robles y en la plazaleta de álanos negros.

—Así será, respondió tranquilamente el conde.

Al mismo tiempo llegaba el de Benavente y la escena entre Cabrera y el de Haro había pasado tan en silencio que hasta los mismos que estaban cerca de ellos no lo oyeron.

—Sobrino, le dijo el de Benavente a Cabrera, cuando vieras nos podemos marchar.

—Cuando gustéis.

—Dad la mano al conde de Haro, y le dijo: —Hasta mañana.

—Hasta mañana, le contestó este.

Despidiéndose después del arzobispo, hizo lo mismo con los nobles, y se marchó con su tío. Cuando estuvieron en la calle le dijo a este:

—Sabéis que mañana tengo que batirme.

—¡Batirte! exclamó el conde dando un salto como si le hubiera picado una víbora: ¡eres el demonio! ¿no conoces que si mueres en el combate no podrás presentarnos al rey?

—¿Y qué queréis que le haga?

—Dejarlo para otro día.

—Es imposible.

—Todos los generales del ejército están a las órdenes de la Reina para marchar al punto del peligro que les marque, pero los que se ofrecen de buena voluntad a arrostrar los rigores del clima por una cuestión de amor propio, contraen cierto mérito sin duda alguna.

El conde de San Luis ha dirigido al Congreso la comunicacion siguiente:

«Excmos. Sres.: Convaliente todavía de una aguda enfermedad que me ha impedido tomar parte en la discusión sobre la reforma constitucional, como habia pensado, para impugnar la disposición transitoria, ruego a VV. EE. permitan consignar en el *Diario de las Sesiones* mi voto, contrario a dicha disposición; y agregarlo a la mayoría en la votación nominal de ayer, restableciendo la Constitución de 1845.

Dios guarde a VV. EE. muchos años. Madrid 14 de Abril de 1864.—Excmos. Sres.—El conde de San Luis.—Excmos. Sres. Presidente y secretarios del Congreso de los diputados.»

En la sesión del Senado de ayer, el señor ministro de la Gobernacion, de uniforme, subió a la tribuna y leyó el proyecto de ley de imprenta, que en otro lugar publicamos.

Se dio cuenta de haber comunicado el Congreso el proyecto del ferro-carril de Morón, que pasará a las secciones para el nombramiento de comision. Entrando en el orden del día, se leyó el dictamen de la comision sobre el proyecto de ley que concede pensión a doña Josefa Lopez.

Se puso a discusión el proyecto de ley, dividiendo en dos la sala primera del Tribunal Supremo de Justicia, para que entienda de los recursos de casación en el fondo, y fué aprobado sin debate.

Se puso a discusión un proyecto de ley concediendo pensión a varias viudas de médicos, y se aprobó también sin debate.

Se leyó el dictamen de la comision de calidades relativo a D. Juan Bravo Murillo, proponiendo su admision, y se levantó la sesión.

Hoy se empezará a discutir el proyecto de ley, concediendo pensión a las viudas, huérfanos y madres viudas de los militares, pertenecientes al ejército carlista que se acogió al convenio de Vergara.

Fria y lánguida fué la sesión celebrada ayer en el Congreso, en la cual continuó el interrumpido debate sobre sancion penal en materia de elecciones, sin que ocurriera incidente alguno digno de especial mencion.

La concurrencia de diputados fué escasa.

El jurado que ha de entender en la denuncia entablada contra LA LIBERTAD, se compone: del magistrado presidente D. José María Herrero de Tejada, y de los jueces Sres. D. Emilio Brabo, don Gregorio Rozalem, D. Julian Martinez Yanguas, don Antonio Maria de Prida, D. José Antonio Llera, siendo juez instructor D. Fausto Soler. Es probable, dice un periódico, que haya que nombrar otro juez para suplir al Sr. Llera, que por su estado de salud ha solicitado licencia para salir de Madrid.

El Pueblo, que no ha leído, sin duda, lo que hemos dicho sobre la defensa de los artículos denunciados de LA LIBERTAD, manifiesta que lo hará nuestro compañero el Sr. Perez de Molina, ausente de Madrid hace días.

No hemos elegido defensor todavía, entre los varios amigos que se han ofrecido a serlo. Probablemente se encargará de hacer patente la inocencia de nuestros artículos un amigo, ahora enfermo, si su estado de salud se lo permite.

La hacienda de España está pasando actualmente por una crisis terrible. No sólo se halla exhausto y agobiado el Tesoro público, sino que la industria particular no encuentra ni en el país ni en el extranjero los capitales que necesita.

Los periódicos ministeriales nos aseguran que están preparándose grandes medidas y admirables combinaciones que van a cambiar la faz del país. Después de las negociaciones con las casas inglesas de Glyn Mills, y de Goyeneche han venido las de la gran compañía francesa, representada por monsieur Chauviteau. ¿Y qué resultado han tenido? Ninguno, si no estamos mal informados.

Para salir de los apuros del momento, parece que el ministro se ha limitado a hacer una mexicana negociacion con el Banco de España, es decir, consiguio mismo.

Ahora bien: el Banco de España tomará dinero en el país en donde escasea y hace suma falta; y si por alguna combinacion de giro encuentra aquel establecimiento algun crédito en el extranjero, será

un crédito puramente temporal, y muy pronto ese mismo dinero deberá salir, aumentando en proporcion creciente como la bola de nieve que baja de las montañas.

Y si con estas medidas incompletas y estos paliativos pasajeros, puede el ministro encontrar algunas horas de sueño y de descanso, que beneficio resultará para el país que tendrá que reembolsar las obligaciones contratadas con los intereses correspondientes?

Entretanto la agricultura y la industria se verán más recargadas que nunca; pues cada día se van aumentando las cargas públicas y nada se hace para que puedan sobrelevarlas más fácilmente.

¿Cuándo querrá Dios que llegue el día en que una medida grande y reparadora, vuelva la vida a nuestra agricultura y a nuestra industria; fecundando las inmensas riquezas de nuestro suelo y fomentando la prosperidad pública?

Examinaremos con detenimiento el proyecto de ley de imprenta presentado por el gobierno al Senado.

Algunos dijeron ayer que no llegaría a discutirse; no sabemos entonces para que se ha presentado. Otros dijeron que, por el contrario, se discutiría muy en breve, y que estaba resuelto el ministerio que coincidiere con su sancion la entrega de las multas impuestas a los periódicos y el sobreseimiento de las causas pendientes.

Ignoramos con que fundamento se dice que el general Prim no asistirá, ni tampoco el general Latorre, al banquete progresista del 3 de Mayo.

Otros añaden que el Sr. Madoz tampoco quiere concurrir; haciéndose con tal motivo comentarios de diversa índole, que no nos parece oportuno revelar, ni aún como simple relato, tomando la iniciativa sobre los periódicos progresistas, a los cuales corresponde de derecho decir, si lo creen conveniente, lo que haya sobre el particular.

El Eco del País nos cree arrependidos de haber indicado la coalicion. El día a que se refiere que hablamos de ella, lo hacíamos con referencia a una carta.

No habíamos defendido no cabe arrependimiento. Pero cuando vemos que nuestro colega pertenece a una situación en que se hallan algunos históricos, nos parece que se bromea llamándola descabellada.

El sábado se reúne el Consejo superior de Instrucción pública para decidir sobre el grave asunto de las exposiciones hechas contra la enseñanza. Parece que la comision a quien el Consejo ha encomendado la formulacion de su dictamen, es de opinion que los que han atacado en general la enseñanza, deben marcar los casos particulares y las doctrinas emitidas en las cátedras contra las que se pronuncian, para que el Consejo pueda apreciar la justicia de las reclamaciones y adoptar el gobierno las medidas que deben siempre esperarse de un gobierno católico.

Nos parece la resolución acertada. Importa saber con exactitud y precision qué doctrinas peligrosas se enseñan en las cátedras para poder poner el oportuno correctivo, si lo merecen. Si se llegase a este resultado, algo se habría conseguido con el nombramiento de la comision que nosotros no aprobamos en su día.

Lo malo ahora es que tal vez no quieran los firmantes hacer el señalamiento pedido.

Ayer a las doce se celebró Consejo de ministros, y en él el Sr. Salaverria presentó la combinacion financiera, consistente en la negociacion con el Banco de pagares de compradores de bienes nacionales. Según noticias de un periódico, esta negociacion tiene por objeto proporcionar al Tesoro 1,900 millones de reales, para atender con ellos a todo el descubierto en la Península y posesiones de Ultramar.

Segun otro colega, el proyecto del Sr. Salaverria consiste en la emision de 1,000 millones en cédulas hipotecarias del Banco de España, garantizada por igual cantidad de pagares de bienes nacionales, beneficiados con el 6 por 100 de interés y amortizable a medida que vayan cumpliendo los pagares.

El Banco facilita desde luego al gobierno, por cuenta de esta operacion, 500 millones de reales.

Otra parte del proyecto afecta a la Deuda consolidada en cantidad de poca cuantia.

De los 1,000 millones expresados, hay quien dice que están colocados ya la mayor parte, pues entre el Banco de España y sus corresponsales de Londres se toman más de 500, y no es dudoso que los principales interesados en la Caja general de Depósitos cambiarán sus créditos por un papel que tiene gran interés y garantías inmejorables.

—No hay remedio, no quiero que vaya con él, no pues si está allí yo le encontraré... más ¡qué diablitos si llego despues que él, ya le habrá contado todo lo que ha pasado esta noche y nada habremos adelantado.

Esto le dió fuerzas y comenzó a andar todo lo de prisa que podia.

—¡Por el alma de mi abuelita se dijo; si yo tuviese ahora veinte años menos le alcanzaria y tal vez llegase antes.

Los hoyos de las calles le hacian ir saltando para no mancharse; más llegó a uno que aunque no era muy grande, para él, de modo que al saltar cayó en medio, llenándose de agua hasta la cara.

—¡Ah! maldito sobrino, exclamó apoyándose en su grande espada para no caer a tierra; si yo te cogiera aquí te haria sufrir un baño con el mismo placer que a mi suegro el marqués.

El conde sirviéndole su espada de remo, pudo salir a puerto, y cuando estuvo fuera del charco, miró por todas partes para ver si algun curioso le habia visto, pero nadie se hallaba en la calle, y no era hora a propósito para que se hallasen en las puertas ó rejas alma viviente: el conde, al ver que nadie le habia visto, se puso a limpiar para no dar que reír a su suegro si le veia mal parado, y despues prosiguió su camino despacio para no volver a caer en otro hoyo. Dejémosle andar como quiera, y busquemos a su sobrino, que al principio se habia adelantado de su tío por distraccion, pero luego, conociendo que podia serle muy útil aquella distraccion no quiso reparar su falta volviendo a buscarse, sino que siguió su camino hasta que llegó a casa del marqués de Villena, y la casualidad hizo que cuando iba a llamar, un criado que salió le abriese la puerta sin que tuviera que esperar. El marqués estaba disponiéndose para acostarse cuando llegó Cabrera,

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTORICA ORIGINAL

D. EDUARDO NAROTO.

PRIMERA PARTE.

Enrique de Villalar.

(Continuacion.)

El arzobispo le tendió la mano, y Cabrera volvió a besarle el anillo. En tanto los nobles felicitaban al conde de Benavente.

—Y bien, conde, le preguntó el viejecillo que habia estado ántes a su lado, ¿cómo os habeis compuesto para traernos aquí ese hombre, que dicen ser uno de los partidarios más acérrimos que tiene la Beltraneja?

—Señor duque de Béjar, le respondió el conde sonriendo, cuando el conde de Benavente quiere una cosa, no encuentra imposible.

—Vaya, señor conde, no tanto como eso, porque él fuera así seriais maestro de la orden de Santiago.

El conde se mordió los labios, pero respondió con sonrisa.

—Eso allí lo veremos.

El duque le devolvió la sonrisa, y el conde se secó a otro corro y le dijo a un caballero de mala catadura, y que se mordía los bigotes:

Ayer habrá ultimado la comisión de Presupuestos el de gastos, que completo y precedido de una exposición, se leerá el lunes a las Cortes. Para no demorar ni un solo instante su discusión, el Sr. Polo tiene ya terminado su voto particular, que es una especie de exposición también sobre la situación del presupuesto en España.

En esta semana misma debe también la comisión general del Congreso abordar el examen del presupuesto de ingresos y el de los proyectos de crédito que de un momento a otro presentará el Sr. Salaverria á las Cortes.

Refiriéndose *Las Novedades* á lo que hemos dicho sobre lo conveniente que hubiera sido que se hubiesen explicado algunas de las causas que han motivado la transformación del partido moderado, nos excita en estos términos á que levantemos el velo:

«Pues ya que no hay en la tribuna quien levante una punta de ese misterioso velo, por qué no lo intenta nuestro colega? Aclarar los hechos y hacer patente la verdad siempre es bueno.»

«No ha hecho alguna vez intentos vuestro colega? Su excitación, cuando sabe tenemos una denuncia pendiente, nos parece poco caritativa.»

Dice anoche *El Gobierno*:

«Recomendamos á nuestros colegas ministeriales, que todos los días dedican un parrafito á pintar el ansia y apresuramiento con que los electores acuden á votar los candidatos del gobierno, lo que dicen los periódicos progresistas acerca de los medios puestos en juego al verificarse la elección de diputado provincial por el partido de Santa María de Nova en la de Segovia, de la cual ha resultado que siendo el total de votantes 355, prevalece en la urna 360 votos. Con este motivo pregunta uno de nuestros colegas si aquella se hallaría en estado interesante.»

Es posible que profundizando la cuestión, encontráramos la clave para explicarnos la unanimidad de ciertos distritos en favor de algunos candidatos rechazados hace pocos meses.»

Dice anoche *La Epoca*:

«Según nuestras noticias, S. M. la Reina Cristina debe embarcarse muy pronto para Inglaterra con objeto de asistir, en unión de los duques de Montpensier y en Claremont, al enlace de su nieto con el joven conde de Paris. Toda la familia de Orleans se reunirá con este motivo alrededor de la virtuosa reina María Amelia.»

No puede decirse con seguridad todavía, si este verano se resolverá en la Reina Cristina á pasar algunas semanas en Asturias al lado de sus hijos, establecidos en el Principado.»

Sería muy extraño que viniendo á Asturias no llegase á Madrid. SS. MM. es de suponer tengan vivísimos deseos de ver á su augusta madre y dispongan, siendo así, lo oportuno para inclinar su ánimo á que venga á la corte.»

El comité progresista de elecciones del distrito del Congreso ha dirigido la siguiente manifestación á sus correligionarios, aconsejándoles se abstengan de tomar parte en la elección de diputado provincial que debe verificarse en el mismo distrito. Ha aquí este documento, según le publican ayer los periódicos progresistas:

DISTRITO DEL CONGRESO.

«Convocada la Junta directiva de este distrito, en vista de la resolución del gobierno anulando el acuerdo de la diputación provincial sobre la capacidad legal del Sr. D. Pedro Mata, han oído con satisfacción las explicaciones dadas por su diputado, dispuesto siempre á dar cuenta de su conducta á sus comitentes.»

Habia precedido á la designación de esta candidatura un detenido examen de las relevantes cualidades que le adornan para tan importante cargo, adquiriendo además los electores el convencimiento íntimo de su aptitud legal.»

Grande sería la inconsecuencia del distrito, si aceptando la resolución del gobierno proclamase un nuevo candidato y acudiera á sostenerle.»

Mayor fundamento tiene todavía para abstenerse después de la conducta seguida por el señor D. Pedro Mata, el cual ha correspondido dignamente á la confianza en él depositada, mostrándose en todas ocasiones celoso defensor de los intereses populares y oponiéndose energicamente á toda medida que menoscabara las atribuciones de la diputación.»

Deber es de los electores apreciar todas estas circunstancias, claramente manifestadas en su importante manifiesto, y por lo tanto, la Junta directiva cree interpretar sus sentimientos, aconsejándoles que no tomen parte en las nuevas elecciones. Madrid 13 de Abril de 1864.—Pascual Madoz.—Manuel Ruiz de Quevedo.—Fernando Hidalgo Saavedra.—Isidoro Seco Rodríguez.—Antonio Gomez.—Leandro Rubio.—Ignacio Suarez Garcia.—Ramon Torres.—José Garcia Losada.—Pablo Gonzalez.—José Rios.—Juan José Muñoz.—Ramon Martinez.—José Mengibar.—Agustín Subirat y Codorniz.—Antonio Soto y Cañas.»

De un artículo de *La Iberia* tomamos los siguientes párrafos:

«Los gobiernos han tenido que transigir en gran parte, pero se resisten cuanto pueden á facilitar la marcha razonable y pacífica que el progreso exige para el perfeccionamiento de la vida de la humanidad.»

«Seguirán en esta obcecación? ¿Se convencerán algún día de sus verdaderos deberes, de su verdadera misión social? Si así no sucede, la reproducción del 89 en grande escala es manifiesta, palpable.»

«La revolución, entonces, será terrible. Asombra y estremece considerando los efectos que producirá, hasta que la sociedad se asiente sobre la base del derecho, que es por lo que viene agitando tantos siglos. No hay remedio: la voluntad manifiesta de

la Providencia en haberle hecho el hombre razonable con el fin de mejorar y perfeccionar espontáneamente su especie, de cualquier modo que sea, ha de cumplirse. Los pueblos, pues, concluirán por confederarse, conservando sus nacionalidades para inutilizar á sus opresores, así como estos se unen para esclavizar á los pueblos. Es necesario ser muy miopes y estar lamentablemente obcecados para no conocer ya esto.»

Nosotros lo conocemos perfectamente.

«Monarquía constitucional, verdad en la forma de gobierno: libertad progresiva, hasta llegar pacíficamente á la soberanía del derecho y la justicia, para el desarrollo de los fines sociales, que son el perfeccionamiento intelectual, moral y material del individuo y la sociedad, marchando pausado y cuidadosamente, pero marchando siempre adelante hasta lograr dichos fines: he aquí lo que es y lo que quiere el partido progresista.»

Y el moderado.

«Para salir del caos en que estamos, no hay más alternativa que una revolución pacífica ó una revolución material. La revolución pacífica ó de grandes resultados, sin que cueste una lágrima ni un trastorno, es la realización de nuestras ideas. Si la revolución pacífica es imposible, no hay que hacerse ilusiones, la revolución material se está palando, y ¡ay de todos si llega á estallar!»

Lo mismo decimos, ó la revolución pacífica, que nosotros llamamos reforma, ¡ay de todos!

En la reunión celebrada por los electores del partido conservador-liberal del distrito del Congreso para tratar de la designación de candidato por diputado provincial por el mismo, ha sido designado por unanimidad el Sr. D. Ildefonso Alejandro y Alvarez. La elección tendrá lugar en los días 17 y 18 del corriente de ocho á cuatro de la tarde, en el colegio de Sordo-Mudos, calle del Turco, núm. 11.

El Consejo de Estado en pleno fué anteyer de opinión que puede hacerse la concesión de la vía férrea de Madrid á Valladolid, sin subasta, supuesto que nada se pide de subvención al Estado.

El ascenso recientemente acordado de un teniente por escuadrón sólo produce el aumento de 624 hombres y 500 caballos. En el cumplimiento de esta resolución se ha dispuesto también que no se conceda ascenso á ningún alférez á teniente mientras no hayan obtenido colocación efectiva todos los tenientes supernumerarios.

La *Gaceta* inserta un real decreto mandando que se proceda á segunda elección de diputado á Cortes en el distrito de Puente-Caldelas, provincia de Pontevedra, vacante por renuncia del señor D. Leoncio Rubin.

Como anunciamos hace días, aspira á representar á este distrito en el Congreso el Sr. Gasset y Artina, director de *El Eco del País*, quien parece tiene asegurada la elección.

El gobierno del Japon ha reducido al 5 por 100 el derecho de importación de los vinos y licores, y al 6 por 100 el de los objetos de lujo que, bajo la denominación de «Artículos de Paris», comprende relojes, espejos, muebles, etc., cuyos efectos pagaban 32 y 20 por 100 respectivamente, según el arancel vigente en aquel país.

Así lo anuncia ayer la *Gaceta* para conocimiento del comercio.

S. M. la Reina ha decidido adelantar un día su marcha á Aranjuez. En su consecuencia la corte toda marchará á aquel real sitio el viernes 22 á las cuatro de la tarde. Anteyer se comunicaron las órdenes al efecto.

Según costumbre, las tropas destinadas á dar la guarnición del real sitio durante la estancia allí de la corte, disfrutarán el plus de 240 rs. mensuales; los jefes, 100 los capitanes; 120 los subalternos; 60 los sargentos y 15 los soldados por el mayor gasto que exige su estancia allí.

Segun un periódico, es probable que mañana sábado dijera el Congreso su primer secretario.

Hemos recibido el correo de Filipinas que alcanza hasta el 22 de Febrero. La situación administrativa seguía siendo poco lisonjera y se deseaba generalmente que el gobierno adoptara medidas eficaces para remediarla.

La víspera de la salida del correo hubo un incendio en la cárcel de Manila que se creía intencional: habíase fugado algunos presos.

El 3 de Enero hubo en Zamboanga un violento terremoto con movimiento de oscilación de Norte á Sur, que produjo la caída de unos fuertes, de la iglesia de Cotabato y de varias casas de piedra. No habian ocurrido desgracias personales.

Hoy á primera hora nombrarán las secciones del Senado la comisión que debe informar sobre el proyecto de ley de imprenta. Ayer tarde no pudo reunirse más que la tercera sección y nombró al marqués de Guad-el-Jelii.

Para la comisión que debe informar al Senado sobre el proyecto de ley relativo al tratado de comercio entre España y Turquía, han nombrado las secciones á los señores marqueses de Vallgornera, Huet, Bermúdez de Castro, Olivan, duque de Gor, Vazquez Queipo y Muchadas. La que debe emitir su dictamen sobre el proyecto de ley del tratado de comercio entre España y las islas Hawaianas se compone de los Sres. Caballero, Huet, Bermúdez de Castro, Molins, Gor, Almonacid y Abrantes.

El Consejo de Estado ha sido de opinión en su sesión de antes de ayer, que al consulado de Cádiz, que fué donde se inició el negocio, corresponde conocer hasta dictar sentencia ejecutoria

señor marqués que está aquí su sobrino D. Andrés Cabrera.

El paje que allí estaba de centinela se quedó asombrado al oír las palabras de éste, pero una señal significativa le hizo comprender bien pronto lo que deseaba Cabrera, é hizo que pasaba recado. El conde llegaba entonces al fin de la escalera, de modo que pudo oír las palabras que había dicho Cabrera.

«¿Díantrel se dijo para sí, todavía no le ha visto. Y luego en tono de resentimiento habló á su sobrino.»

«¿Sabes, querido sobrino, que te debo agradecer la compañía que me has hecho?»

«Perdonad, tío, me olvidé que veniais en mi compañía, y no me he acordado hasta que estaba aquí.»

«¿Y no has visto todavía al marqués?»

«No señor, no le he visto, y estoy casi tentado de hacer comer á estos galopines de criados la mitad del puño de mi tizona.»

«Vaya, vaya, sobrino, le dijo sonriendo el conde, ten paciencia.»

«No se puede tener cuando uno tiene veintiocho años y vé lo que pasa en este mundo.»

«¿Qué te vá mal en él?»

«No... pero aquí está el paje. Este hizo un movimiento, y el conde y Cabrera pasaron adelante. El marqués de Villena salió al encuentro, y les tendió los brazos al verlos, aparentando la mayor novedad.»

«Dios os guarde, les dijo con una sonrisa en que el más astuto no hubiera conocido ninguna malignidad.»

«El sea con vos, le contestaron el conde y Cabrera.»

«¿Nos permitiréis, añadió este último, que tomemos asiento?»

en las reclamaciones de los interesados en el *Voto Maritimo*, y distribuir la indemnización que debe satisfacerse á aquellos, á consecuencia del arriego de nuestras banderas, con Francia, y de la obligación contraída en dicho arriego por el gobierno español, de satisfacer á los interesados en el apresamiento del buque y en su cargamento.

El ministerio de Marina ha dirigido por el último correo instrucciones al comandante general del acorazado de la Habana, con el objeto de que tras de haber sido las autoridades de dicho puerto, responda, se aproveche siempre cualquier oportunidad en las operaciones contra los rebeldes de Santo Domingo para señalar los convenientes reparaciones en los buques de nuestra armada que operan en aquellas aguas, á fin de que estén siempre prontos á prestar todos los servicios á que están destinados.

Es cosa resuelta por el señor ministro de Hacienda la supresión del derecho diferencial de bandera que tienen que satisfacer los artículos que penetran por tierra en nuestro territorio, procedentes del extranjero. Así dichos artículos quedan descargados de un 20 por 100. En cambio, Francia concederá á España los beneficios que concede, por tratarse últimamente hechos, á Italia, Bélgica y Alemania.

Ayer se ha constituido en el Congreso la comisión para una proposición de ley, á fin de que no puedan defenderse por nobres en los tribunales los inscriptos en las listas electorales que no justifican haber venido á tal estado despues de su inscripción.

También se ha constituido otra comisión para que las proposiciones de ley que sobre pensiones presenten los señores diputados pasen al gobierno, y este las devuelva instruido el expediente y oído el Consejo de Estado.

El Sr. Marfori ha presentado ayer tarde en la secretaria del Congreso el acta de su elección en el distrito de Loja.

Se ha verificado un nuevo reconocimiento en las minas de carbon de Cebu (Filipinas), de cuyo resultado se espera que, á medida que se profundicen los trabajos de extracción, mejorarán notablemente las condiciones del combustible, cuyo único inconveniente era el de inflamarse espontáneamente.

El señor arzobispo de Tarragona ha succumbido al fin ayer por la mañana, despues de la larga y penosa enfermedad de que hemos dado cuenta á nuestros lectores.

El diputado Sr. Ruiz Pastor presentó ayer al Congreso la instancia de los impresores de Madrid, solicitando que se supriman las imprentas especiales que trabajan para las oficinas del Estado y no están sujetas al pago de la cuota de contribución, cuya instancia pasó á la comisión correspondiente. Nos ocupáramos del particular.

El proyecto de reforma de la ley de imprenta leído ayer por el Sr. Cánovas del Castillo en el Senado, dice así:

Artículo 1.º Al final del art. 4.º de la ley de imprenta promulgada por el decreto de 13 de Julio de 1857, se añadirá el siguiente párrafo:

«No podrán aplicarse las disposiciones de este artículo á los periódicos políticos.»

Art. 2.º El art. 14 de la misma ley será reemplazado en su propio lugar y número por el que sigue:

«El editor de todo periódico político deberá tener constantemente depositada la cantidad de 5,000 duros en Madrid y 3,000 en las demás capitales de provincia.»

«De la mitad de este depósito se considerará dueño el editor responsable del periódico, por todas las responsabilidades legales que puedan afectarle.»

Art. 3.º Se suprimirá el párrafo primero del artículo 29 de la ley vigente, y el art. 23 se redactará en esta forma:

«No son delitos especiales de imprenta de los que pueden cometerse abusando del derecho consignado en el art. 2.º de la Constitución, los que se cometan contra la Religión, el Rey y la real familia, y la de injuria y calumnia.»

«Se entiende por familia real para los efectos de este artículo, el consorte del Rey, sus hijos, y á falta de estos, el inmediato sucesor de la Corona.»

«No se considerará tampoco delito especial de imprenta el ataque á la honra privada de los soberanos extranjeros ó á la de los representantes que tengan acreditados en la corte de España.»

Art. 4.º Para reemplazar el art. 30 de la ley vigente, que quedará suprimido, en el lugar que parece oportuno se colocará el siguiente:

«Las disposiciones generales contenidas en el cap. 3.º del tit. XI del lib. II del Código penal, respecto á los delitos contra el honor, serán aplicables en los casos correspondientes á todos los que comprende el art. 23 de esta ley.»

Art. 5.º El art. 33 de la propia ley se redactará de esta manera:

«Los delitos contra la Religión y contra el Rey y su real familia que se puedan cometer por la imprenta en la forma misma en que están previstos en el Código penal, se castigaran con las penas del Código.»

«Los delitos de esta clase que no estuvieren definidos expresamente en el Código penal, y si en el art. 21 de la presente ley, se castigaran con la pena de arresto mayor que se destine el caso primero del artículo y ley citada, y con la de prisión correccional los demás. En ambos casos, los reos incurrirán en la multa de 100 á 500 duros.»

«Los delitos que no estando expresamente previstos en el Código penal lo estuvieren en el artículo 25 de la ley vigente de imprenta, se castigaran como sigue: Si se trata de los definidos en el caso primero del citado artículo, con la pena de prisión menor, siendo grave el ataque, ofensa ó intento de deprimir; y con la de prisión correccional

—Podeis hacerlo con la mayor franqueza, le contestó el marqués ofreciéndoles un sofá.

Cabrera no permitió sentarse en él, y lo cedió al marqués; ocuparon los dos extremos del sofá el conde y el marqués; y Cabrera se sentó en un sillón al lado.

«¿Y me diréis, dijo el marqués, cuál es el objeto de vuestra visita á esta hora?»

«Muy sencillo, contestó Cabrera, el que mañana seáis padrino mio en un desafío.»

«En un desafío! repitió el marqués abriendo un palmo de boca. ¿Y el rey lo sabe ya?»

«Ni lo sabrá tampoco, contestó tranquilamente Cabrera.»

«Pues entonces, sobrino, me niego.»

«No hareis tal cosa, porque me veria en el caso de recurrir á otras personas, y sería muy extraño que siendo tíos míos el conde de Benavente y el marqués de Villena, fuese á buscar por padrinos otros extraños.»

«Pero no sabes que si el rey tiene noticia de ello nos desterrará.»

«Tranquilizáos, tío, que no sucederá tal cosa. ¿Con que queréis hacerme ese servicio?»

«Lo haré, pero á lo ménos dime el motivo que te hace batirte tan de repente.»

«¿Para qué? mañana lo sabreis.»

«Sin duda alguna aventura; yo tambien he presenciado otra esta noche.»

Al conde se le mudó el color; mas aparentando la mayor serenidad, le dijo:

«Contadnosla.»

«Escuchad. Hará cosa de tres ó cuatro horas que pasaba yo acompañado de mi paje por el jardín del rey á evacuar cierto asunto que este me habia encomendado, y al llegar á una calle de árboles donde habia unas matas grandes de jaras, reparé en dos caballeros, que al verme se escondie-

siendo leve. Si se trata de los definidos en el caso segundo, con las penas inferiores en un grado á las que señala el artículo precedente.»

«Los delitos contra la honra privada, cometidos por medio de la imprenta, se castigaran en todos los casos con las penas del Código.»

Art. 6.º El título quinto de la ley de imprenta vigente se redactará de nuevo, excepto el art. 47, que tomará el número 37 de la ley reformada. Los demás artículos se redactaran como sigue:

Art. 38. La persecución y castigo de los delitos que se cometan contra el Rey y su real familia, la Religión y la honra privada, de los que se cometan en impresos que no sean periódicos políticos de los que define el título 2.º de esta ley, y los de los escritos que constituyan ataques de criminalidad de delitos de otra naturaleza, corresponden á los tribunales ordinarios. En su persecución y castigo puede procederse de oficio ó á instancia del ministerio público. Se exceptúan de esta disposición, los delitos que se cometan contra la honra de los súbditos españoles, cualquiera que sea su posición y categoría, los cuales no podrán perseguirse sino á instancia de parte.

Art. 39. Habrá en Madrid un juez de imprenta. En las provincias lo serán los jueces ordinarios de primera instancia, y donde hubiese más de uno, el más antiguo.

Art. 40. Habrá además un cuerpo de jurados que constará de 1,000 individuos en Madrid; de 500 en las capitales de primera clase, y de 100 en las demás.

Art. 41. Este jurado se compondrá de los 500 mayores contribuyentes por contribución territorial; los 200 mayores contribuyentes por la de subsidio industrial y de comercio; los que paguen una cuota igual á la última territorial y de subsidio, comprendida en los casos anteriores; los diez individuos más antiguos de cada una de las reales academias, y los 50 abogados más antiguos entre los que paguen mayores cuotas en el colegio. No podrán ser jurados en ningún caso los empleados públicos.

Serán jurados en las capitales de primera clase los trescientos mayores contribuyentes por contribución territorial; los cien mayores por la de subsidio, y los que paguen una cuota igual á la última comprendida en los casos anteriores y los treinta abogados más antiguos del colegio.

Serán jurados en las demás capitales de provincia y ciudades de España, los cien mayores contribuyentes por contribución territorial, los cuarenta por la de subsidio industrial y de comercio, y los abogados más antiguos hasta completar el número de veinte.

Se requiere además para formar parte del cuerpo de jurados, tener veinticinco años cumplidos y vecindad en el distrito municipal á que pertenece la capital respectiva.

Art. 42. En el día, hora y local precisamente señalados por el juez de imprenta, procederá esta función, acompañado de dos concejales elegidos por el ayuntamiento y del escribano de la causa al sorteo de los jueces que en cada caso han de constituir el tribunal especial de imprenta, para lo cual extraerá sesenta papeletas de la urna en que tenga lugar el sorteo.

Terminado este, podrá recusar en el acto, y sin necesidad de alegar causa alguna, veinte individuos del denominado, y otros tantos el fiscal ó quien le represente en debida forma.

Art. 43. El tribunal especial de imprenta se compondrá de doce jueces de hecho, que serán los jurados que tengan números más bajos, presididos por el juez de imprenta. Serán jueces suplentes los ocho que sigan en número á los jurados, y así estos como los anteriores, deberán estar presentes en el local en que haya el tribunal de reunirse antes de la hora señalada para la vista.

Art. 44. Los jueces de imprenta podrán imponer multa desde 500 á 2,000 rs. á los jurados que dejen de asistir ó no asistir á la hora señalada, sin justa causa.

Art. 45. Bastará la mayoría absoluta de votos para producir sentencia; el juez presidente votará sólo en caso de empate.

Art. 46. Un reglamento determinará las reglas con sujeción á las cuales han de formarse y rectificarse las listas de jurados y todas las demás que hayan de observarse en el sorteo de los jueces de hecho y la constitución definitiva de los tribunales especiales de imprenta. Lo mismo sobre la formación de este reglamento que sobre las alteraciones que la experiencia aconseje hacer en él en lo sucesivo, irá al Consejo de Estado en pleno el gobierno.

Art. 47. Los incidentes sobre competencia que se susciten en la aplicación de esta ley, se proponerán por las partes ante los jueces de primera instancia en la forma ordinaria y se sustanciarán con arreglo á las leyes comunes.

Art. 7.º El art. 49 de la ley vigente se redactará como sigue:

«El fiscal de imprenta gozará del mismo sueldo honores y prerogativas que los magistrados de audiencia de fuera de la corte. Tendrá además para gastos de representación la cantidad anual que se estime conveniente.»

Art. 8.º Las reglas de enjuiciamiento contenidas en el título 7.º de la ley vigente, se aplicarán á los juicios y á los tribunales especiales de imprenta, con arreglo á las prescripciones siguientes:

1.º Se suprimirán los artículos 59, 60 y 61 del título antes citado.

2.º En los artículos del mismo título en que se trata de la presidencia del tribunal, se tendrá presente lo nuevamente dispuesto en esta ley acerca de aquel punto.

3.º En el artículo 67, en lugar de consignarse que el fallo se extenderá por cualquiera de los jueces, se atribuirá esta obligación al juez presidente.

4.º En el artículo 68 se determinará sólo que el juez de primera instancia presidente quede encargado de ejecutar la sentencia.

Art. 9.º Al final del título VII se colocarán por orden sucesivo y en los números que les correspondan, los tres siguientes artículos:

1.º Cuando el fiscal especial de imprenta encuentre al examinar los periódicos algún artículo ó frase en que se haya cometido, á su juicio, cualquiera de los delitos especiales de imprenta, previstos y penados en esta ley, procederá á extender su denuncia y la entregará al juez de imprenta para que forme el sumario de conformidad con lo

ron, porque yo no los conociese; soy poco curioso, mas quise hacerles pasar un susto; así fué que mandé á mi paje que buscara un conejo que yo suponía haberse escondido por allí; hizo lo en efecto, y cuando conocí que estaba ya cerca de ellos le llamé y los pobres se quedaron temblando... El marqués se paró para ver el efecto que producian sus palabras en el conde, pero no advirtió nada y sólo oyó las grandes carcajadas que daba su sobrino.

«¿Y es esa la aventura que os sucedió? la preguntó el conde.»

«¿Y os parece poco?»

«No sólo me parece poco, sino que no la creo digna de contar ni de llamar la atención.»

«Pues yo pienso mañana referirselos á nuestro rey Enrique IV, para que se entretenga durante el desayuno.»

«El conde se mordió los labios y Cabrera volvió á reirse otra vez con más fuerza.»

«Daria veinticinco monedas de plata por oíroslo contar, dijo sin dejar de reir.»

«Y quien te lo impide, le contestó el marqués; ¿no eres, por ventura, mayordomo mayor de S. A.?»

«Sin duda, tío, con la aventura os habeis trastornado la memoria; ¿y si mi contrario me mata en el desafío?»

«Es verdad, es verdad, se me habia olvidado; mas ¡qué diablos! podias dejarlo para despues cuando ya estuvierais los ánimos más tranquilos.»

«No, no puede ser; eso mismo he contestado á mi tío el conde de Benavente; ¿no es verdad?»

«El conde hizo una señal afirmativa con la cabeza.»

«Otra cosa, tío, dijo Cabrera dirigiéndose al marqués y recostándose bien en el sillón. ¿No sabeis lo que pasa en Castilla?»

«El conde se inclinó hacia adelante con ansiedad

dispuesto en los artículos 59, 57 y 58 de la ley vigente, y con arreglo á ella constituya á la mayor brevedad posible el tribunal especial de imprenta.

Si encontrase algún artículo ó frase en que juzgue que pueda haberse cometido delito contra la Religión, el Rey y su real familia, dará aviso sin demora al juez de imprenta, remitiéndole el ejemplar de que trata el art. 3.º de la ley vigente con el artículo ó frases que hayan llamado su atención, subrayadas. El juez acusará al fiscal el recibo del subyudado, y procederá ó no de oficio, según estime.

2.º Si estimase el juez que há lugar á proceder de oficio antes ó despues de recibir el aviso del fiscal de imprenta, de que habla el artículo precedente, dictará inmediatamente la providencia oportuna, pasando á ejecutar en persona el secuestro de los ejemplares á la imprenta, sin perjuicio de tomar además cuantas medidas crea útiles para la aprehensión de los ejemplares que se estuvieran preparando ó ya se hubiesen repartido, y de proveer todo lo demás á que há lugar en derecho.

Si constase que al tiempo de verificarse el secuestro no se habian repartido más de tres ejemplares del periódico, ó no se habia puesto en venta, ni dejado en ningún local ó establecimiento público, podrá sobreeser en la causa el juez de imprenta, á instancia del editor responsable. Practicado el secuestro y las primeras diligencias de instrucción, pasará el juez de imprenta los autos al de primera instancia á quien corresponda.

3.º Los jueces de imprenta que procedieren con manifiesta injusticia al acordar el procedimiento de oficio y el secuestro consiguiente, y los que por malicia ó negligencia dejasen de proceder en este caso, incurrirán en la responsabilidad y en las penas de que trata el art. 272 del Código penal.

Art. 10.º Mientras pueda organizarse el jurado, se conservará para los delitos que han de ser de su conocimiento, con arreglo á lo prescrito en esta ley, el tribunal de jueces de primera instancia.

Art. 11.º Se hará una impresión oficial de la ley de 13 de Julio de 1857, con las reformas contenidas en la presente, quedando además autorizado al gobierno para hacer en aquella todas las modificaciones de forma y redacción en esta ley, no previstas, y que sean indispensables.»

Madrid, 14 de Abril de 1864.

CORREO EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 13.—Garibaldi ha visitado á lord Palmerston y á Mr. Stampfield.

Ha recibido también visita de los miembros más distinguidos de la aristocracia, especialmente de Russell, Glandstone, Clarendon, Argyll, Wellington y Shaftesbury.

Ha recibido asimismo la diputación de las parroquias, entre las cuales figura la de San Pancracio de Londres. Al oír este nombre, Garibaldi ha recordado el combate de la Puerta de San Pancracio en Roma contra los franceses en 1848.

New-York 2.—Los confederados fortifican la posición del Rapidan.

Se asegura que el general Grant llama á McClellan y á Fremont al servicio activo.

Motines sangrientos en la ciudad de Charleston del Estado de Illinois.

Paris 13 (á las 3 y 30 minutos de la tarde, recibido el 14).

Es inexacta la noticia relativa á la recepción de Garibaldi por lord Palmerston. Este último ha participado á Garibaldi que no podría recibirle en audiencia sino que iría á visitar, antes de todo, al embajador del rey Victor Manuel.

los puntos más espaciales que ofrece la dilatadísima...

Desde el sábado último se habían empezado los preparativos de adorno en muchos puntos de la...

En la Estación de Nine-Elms se había dispuesto un inmenso salón para las personas que se presentasen con billete de entrada...

El público que lo ocupaba se componía en gran parte de señoras lujosamente ataviadas...

En el centro había un cuadro representando al general en su traje militar...

Por fin se presentó el famoso general vestido con su camisa encarnada y su áncora azul...

Por último, llegó al tablado, y habiendo ocupado el sitio que le estaba preparado...

General: Los habitantes de la metrópoli de la Gran-Bretaña, tienen la más viva satisfacción...

«El Atlas ha perdido su tripulación en un arriete antes de llegar a puerto. Nos encontramos en una lancha; el mar está muy agitado...

«Dicen de todas las mujeres—los hombres siempre—todo lo que se les diga—dejar a mi lado; y ellas en cambio, manejan a los hombres, sin hablar tanto...»

«Una de las primeras novedades que se presentarán en el circo de Price este verano, serán los hermanos Conrad, de los cuales hacen grandes elogios los periódicos de Lisboa...»

«Al pasar ayer por la calle de Lope de Vega observamos la precipitación con que desalojaban los vecinos la casa núm. 21, y tomando informes averiguamos que el motivo lo producía el desplome de una pared...»

«En seguida el general fué conducido, ó más bien llevado en brazos al carruaje que le estaba preparado, tirado por cuatro caballos...»

«Finalmente, ya cerca de anochecer, llegó el carruaje del general al Charing-Cross, desde donde se dirigió á la habitación que se le tenía preparada en casa del duque de Sutherland...»

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Habiendo renunciado B. Leoncio Rubin el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Puente Caldas...

Vengo en mandar que se proceda á nueva elección en el distrito de Puente Caldas...

Dado en Palacio á trece de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro.

El ministro de la Gobernación, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros y oído el de Estado, se ha servido aprobar los adjuntos Estatutos...

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento, al de los interesados, y demás efectos correspondientes.

Madrid 9 de Abril de 1884.—Salvadora.—Sr. gobernador de esta provincia.

MISCELANEA UNIVERSAL.

Mañana sábado se verificará en el teatro de Novedades el beneficio de la primera actriz doña María Rodríguez...

El siguiente pequeño extracto, lo es de un diccionario de filosofía contemporánea...

Baraja.—Libro de cuarenta hojas, sin encuadernar, que enseña, en poco tiempo, el modo de hacerse ricos...

Dulzura.—Calidad que embellece todos los séros, y que debe tener siempre la mujer.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Gravedad.—Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

Se dio cuenta de la comunicación del señor vizconde de la Armería...

Se declaró conforme con el acordado, y se aprobó definitivamente el proyecto de ley...

El Sr. GUTIERREZ DE LOS RIOS.—Varios fabricantes de bayetas de Ponce-Blanco...

El Sr. PRESIDENTE.—Pasará á la comisión correspondiente.

El Sr. POSADA HERRERA.—Presento una exposición de los vecinos de Lorca...

El Sr. PRESIDENTE.—Pasará á la comisión que entienda en el asunto.

Se leyó la siguiente proposición del Sr. Peres Alos.

«Se concede á doña Francisca Granados, viuda del coronel D. Antonio Nieto, la pensión de 6,000 reales anuales en recompensa de los servicios prestados por su esposo...»

El Sr. PEREZ ALOS.—El coronel D. Antonio Nieto prestó grandes servicios á la patria...

Consultado está, fue tomada en consideración y pasó á las secciones.

El Sr. RUIZ PASTOR.—Presento dos exposiciones de comerciantes de hierro...

El Sr. PRESIDENTE.—Pasará á la comisión correspondiente.

ORDEN DEL DIA. Actas. Sin discusión fueron aprobadas las de la Seo de Urgel...

Delitos electorales. Se leyó la enmienda siguiente al art. 4.º

«En el art. 4.º del proyecto donde dice «contra los gobernadores civiles á otras autoridades superiores de las provincias...»...

«Después de dicho artículo: Art.ºº. «Si algún ministro de la Corona resulta responsable en las causas incoadas en los juzgados, en las audiencias ó en el Tribunal Supremo de Justicia...»

«Continuación de este artículo, ó en otro lugar conveniente, el que sigue: Art.ºº. «Aunque son aplicables á los delitos electorales las prescripciones y reglas contenidas en el libro primero del Código penal...»

«El Sr. HERREROS.—Esta enmienda comprende varias partes. Al verme en el caso de apoyarla, deduzco que la comisión no admite ninguna de ellas...»

«Dice el art. 4.º que el Tribunal Supremo conoce de los delitos que se acuse á los gobernadores civiles ó autoridades superiores de provincia...»

«La comisión, por lo visto, cree que no hay inconvenientes en materia electoral, sino de gobernador abajo; y yo creo que los delincuentes ab originem en materia electoral, están de gobernador arriba...»

«No lo he olvidado á la comisión que pueden delinquir en materia electoral, necesito señalar al director del ministerio de la Gobernación, un subsecretario, un visitador de establecimientos penales y otros...»

«Y quien los juzgará? Si la comisión ha delegado á otros funcionarios á la competencia de los jueces de primera instancia, que lo diga; yo no me opondré...»

«Pero es preciso que el día en que un subsecretario sea llamado á responder de delitos electorales se sepa que será juzgable ante un juez de primera instancia...»

«Añada yo: aunque goce de fuero especial ó privilegiado. ¿Tampoco esto le admite la comisión? ¿También los funcionarios de fuero especial ó privilegiado van á ser juzgados por los jueces de primera instancia? La comisión debe aclararlo...»

«Y cuenta señores, que esta como otras manifestaciones que yo heza son el resultado del conocimiento práctico, y como práctico hablo hoy. El artículo, sin la expresión que yo propongo, quedará menos claro el día en que un gobernador militar resulte complicado en un delito electoral...»

«Por otra parte, qué empeño hay en sostener las palabras formuladas por la comisión? Ha de saber el Congreso que yo, animado de este espíritu de claridad por la ley, y guardando atención con el gobierno, no he presentado esta enmienda hospitalaria...»

«Añada yo: aunque goce de fuero especial ó privilegiado. ¿Tampoco esto le admite la comisión? ¿También los funcionarios de fuero especial ó privilegiado van á ser juzgados por los jueces de primera instancia? La comisión debe aclararlo...»

«Y cuenta señores, que esta como otras manifestaciones que yo heza son el resultado del conocimiento práctico, y como práctico hablo hoy. El artículo, sin la expresión que yo propongo, quedará menos claro el día en que un gobernador militar resulte complicado en un delito electoral...»

«Por otra parte, qué empeño hay en sostener las palabras formuladas por la comisión? Ha de saber el Congreso que yo, animado de este espíritu de claridad por la ley, y guardando atención con el gobierno, no he presentado esta enmienda hospitalaria...»

«Añada yo: aunque goce de fuero especial ó privilegiado. ¿Tampoco esto le admite la comisión? ¿También los funcionarios de fuero especial ó privilegiado van á ser juzgados por los jueces de primera instancia? La comisión debe aclararlo...»

«Y cuenta señores, que esta como otras manifestaciones que yo heza son el resultado del conocimiento práctico, y como práctico hablo hoy. El artículo, sin la expresión que yo propongo, quedará menos claro el día en que un gobernador militar resulte complicado en un delito electoral...»

«Por otra parte, qué empeño hay en sostener las palabras formuladas por la comisión? Ha de saber el Congreso que yo, animado de este espíritu de claridad por la ley, y guardando atención con el gobierno, no he presentado esta enmienda hospitalaria...»

«Añada yo: aunque goce de fuero especial ó privilegiado. ¿Tampoco esto le admite la comisión? ¿También los funcionarios de fuero especial ó privilegiado van á ser juzgados por los jueces de primera instancia? La comisión debe aclararlo...»

«Y cuenta señores, que esta como otras manifestaciones que yo heza son el resultado del conocimiento práctico, y como práctico hablo hoy. El artículo, sin la expresión que yo propongo, quedará menos claro el día en que un gobernador militar resulte complicado en un delito electoral...»

aciones de la comisión sobre éste, para seguir después tratando de los otros.

El Sr. ZORRILLA.—La comisión cree que de una vez el Sr. HERREROS haría uso de la palabra respecto de toda su enmienda...

Los altos funcionarios pueden cometer un delito; pero no obrando en el ejercicio de su cargo, sino como electores ó abusando de su posición...

La ilustración del Sr. HERREROS se ha equivocado también al interpretar el último párrafo del artículo 4.º...

Si pudiéramos la cláusula á la cabeza del artículo como quiere el Sr. HERREROS, quedaríamos en la misma duda que asalta ahora á S. S.ª...

El Sr. HERREROS.—Me felicito de haber provocado esta explicación. Más á la perspicacia del señor Zorrilla, creo que se ha escapado la inteligencia de mis observaciones...

Señores, parece que no hay delincuencia electoral en muchos casos que no están aquí comprendidos, y sin embargo la hay...

La ley electoral dice que la división de distritos es inalterable, y que la de secciones tiene reglas y puede hacerla el gobierno...

Yo desearía saber, por último, si en efecto, cualquier funcionario de igual ó superior categoría que los gobernadores, que cometiese un delito electoral en el ejercicio de sus funciones...

Por lo demás, en lo relativo á la unidad de fueros, la comisión ha satisfecho mis deseos. Sin embargo, mi enmienda estaba clara en este punto...

«Yo desearía saber, por último, si en efecto, cualquier funcionario de igual ó superior categoría que los gobernadores, que cometiese un delito electoral en el ejercicio de sus funciones...

«El Sr. ZORRILLA.—Tanto el artículo, como lo que he dicho, es terminante y ólvio respecto de la competencia de los tribunales, y cuanto no se modifica en él expresamente, regirá lo que hoy existe...»

«El Sr. HERREROS.—No he querido especificar la contestación de la comisión. No comprendo qué se hará con funcionarios de igual ó superior categoría que los gobernadores, que ejerciendo su oficio y por razón de él, cometieren un delito electoral...»

«Si algún ministro de la Corona resulta complicado en las causas, se comunicará lo que en ellas resulte al Congreso. Yo no sé por qué la comisión no admite esto...»

«Este mal que se halla en la ley, era el que encontré en un juez inferior que hay otro complicado del delito que deba ser juzgado por el tribunal superior...»

«De este modo no se divide la continuidad de la causa, no se paraliza ésta, ni queda impune el delito. Si en la causa de un guarda-bosque se encuentra complicado un consejero provincial, debe enviarse á la audiencia; si en una causa ante la audiencia aparece la culpabilidad del gobernador, pasará la causa al Tribunal Supremo...»

«Sobre esto se habían hecho ya observaciones á la comisión. El Sr. Ortiz de Zárate dijo: «hacía una ley, digámoslo así, de escalón abajo, que no comprendo sino á los funcionarios inferiores...»

«Otras observaciones á la comisión, que yo quisiera suplier aquí el defecto de la ley, porque, señores, no es concebible que un gobernador abajo pueda escapar de la penalidad de esta ley...»

«Yo añado que las sentencias del Tribunal Supremo en ese caso se publicarán en la Gaceta de Madrid. Esta sería una garantía dada á la opinión pública, y no hay razón para que nos desentendamos de ella...»

«Tales son los puntos en que me separo de la comisión, y yo creo que esta, comprendiendo que mi objeto es el de perfeccionar la ley y hacer que comprenda á todos, grandes y pequeños, admitirá por lo menos aquellas adiciones que contribuyan á dar mayor claridad á su obra...»

«Nadie puede estar más rodeado de acusadores en materias electorales que un ministro de la Corona, porque además del Congreso, están los periodistas, el candidato vencedor y otros muchos...»

«El Sr. GARCIA HERREROS.—Doy gracias á la comisión por haber aceptado en mucha parte mi enmienda...»

«Se leyó el art. 4.º reformado del modo siguiente: «El Tribunal Supremo de Justicia conocerá de las acusaciones que en virtud de esta ley se entablen contra los gobernadores de provincias ó otras autoridades ó funcionarios públicos de igual ó inferior categoría...»

«En todas las causas procederán dichos tribunales sin distinción de fuero. Las causas en que ejercieren su oficio los acusados, se remitirán necesariamente al Tribunal que corresponde, para proceder contra el que hubiere sido debidamente obedecido, y si este fuere ministro de la Corona, la remisión se hará al Congreso de los diputados para lo que hubiere lugar, con arreglo á la Constitución y las leyes...»

«El Sr. PRESIDENTE.—Admitida por la comisión una parte de la enmienda del Sr. García Herrerros, y adicionado con ella el artículo, lo que procede es que se suspenda la discusión de este artículo para que los señores diputados puedan enterarse de él...»

«Enmienda del Sr. Manresa. Art. 5.º «Los jueces de primera instancia admitirán las informaciones que cualquier elector ofrezca relativas á los hechos electorales, observándose las reglas siguientes...»

«Primera.—Si estos hechos constituyen alguno de los delitos previstos en la presente ley para que sea admisible la información, deberá solicitarse dentro de los tres meses siguientes á la elección, y prestarse previamente fianza de calumnia en cantidad de 6,000 rs. siendo en metálico ó efectos públicos, y de 12,000 en fincas...»

«Segunda.—En todo caso, estas informaciones se practicarán con citación y audiencia del promotor fiscal. También se oirá á cualquier elector que lo solicite, el cual tendrá derecho á enterarse de la pretensión contraria, á cuyo fin se le pondrá de manifiesto en la escribanía, y á rectificar los hechos ó exponer lo que estime conveniente...»

«Tercera.—Se admitirán los documentos y testigos que una y otra parte ofrezcan, y las representaciones pertinentes que formulen por escrito, para que se hagan á los de la contraria...»

«Cuarta.—Permitida la información se comunicará solamente al promotor fiscal, el cual emitirá su dictamen dentro de seis días, apreciando los hechos y las pruebas, y proponiendo que se archive el expediente ó que se proceda criminalmente si resulta delito...»

«Quinta.—El juez acordará lo que extime procedente, mandando dar testimonio literal á la parte que lo solicite para el sólo efecto de presentarlo al Congreso, sin que pueda hacerse de él ningún otro uso...»

«Sexta.—Los jueces procederán con la mayor actividad en estas diligencias, sin permitir dilaciones innecesarias. Sus providencias serán apelables para ante la audiencia; pero sólo en el efecto devolutivo...»

«Séptima.—Si se acordara proceder criminalmente, se seguirá el que hubiere promovido la información que el día de hoy se sigue en esta causa. Caso afirmativo, deberá prestarse la fianza prevenida en el art. 2.º, ampliándose la que determina la regla primera del presente hasta la canti-

dad de 6,000 rs. siendo en metálico ó efectos públicos, y de 12,000 en fincas.

«Segunda.—En todo caso, estas informaciones se practicarán con citación y audiencia del promotor fiscal. También se oirá á cualquier elector que lo solicite, el cual tendrá derecho á enterarse de la pretensión contraria, á cuyo fin se le pondrá de manifiesto en la escribanía, y á rectificar los hechos ó exponer lo que estime conveniente...»

«Tercera.—Se admitirán los documentos y testigos que una y otra parte ofrezcan, y las representaciones pertinentes que formulen por escrito, para que se hagan á los de la contraria...»

«Cuarta.—Permitida la información se comunicará solamente al promotor fiscal, el cual emitirá su dictamen dentro de seis días, apreciando los hechos y las pruebas, y proponiendo que se archive el expediente ó que se proceda criminalmente si resulta delito...»

«Quinta.—El juez acordará lo que extime procedente, mandando dar testimonio literal á la parte que lo solicite para el sólo efecto de presentarlo al Congreso, sin que pueda hacerse de él ningún otro uso...»

«Sexta.—Los jueces procederán con la mayor actividad en estas diligencias, sin permitir dilaciones innecesarias. Sus providencias serán apelables para ante la audiencia; pero sólo en el efecto devolutivo...»

«Séptima.—Si se acordara proceder criminalmente, se seguirá el que hubiere promovido la información que el día de hoy se sigue en esta causa. Caso afirmativo, deberá prestarse la fianza prevenida en el art. 2.º, ampliándose la que determina la regla primera del presente hasta la canti-

dad de 6,000 rs. siendo en metálico ó efectos públicos, y de 12,000 en fincas.

«Segunda.—En todo caso, estas informaciones se practicarán con citación y audiencia del promotor fiscal. También se oirá á cualquier elector que lo solicite, el cual tendrá derecho á enterarse de la pretensión contraria, á cuyo fin se le pondrá de manifiesto en la escribanía, y á rectificar los hechos ó exponer lo que estime conveniente...»

«Tercera.—Se admitirán los documentos y testigos que una y otra parte ofrezcan, y las representaciones pertinentes que formulen por escrito, para que se hagan á los de la contraria...»

«Cuarta.—Permitida la información se comunicará solamente al promotor fiscal, el cual emitirá su dictamen dentro de seis días, apreciando los hechos y las pruebas, y proponiendo que se archive el expediente ó que se proceda criminalmente si resulta delito...»

«Quinta.—El juez acordará lo que extime procedente, mandando dar testimonio literal á la parte que lo solicite para el sólo efecto de presentarlo al Congreso, sin que pueda hacerse de él ningún otro uso...»

«Sexta.—Los jueces procederán con la mayor actividad en estas diligencias, sin permitir dilaciones innecesarias. Sus providencias serán apelables para ante la audiencia; pero sólo en el efecto devolutivo...»

«Séptima.—Si se acordara proceder criminalmente, se seguirá el que hubiere promovido la información que el día de hoy se sigue en esta causa. Caso afirmativo, deberá prestarse la fianza prevenida en el art. 2.º, ampliándose la que determina la regla primera del presente hasta la canti-

dad de 6,000 rs. siendo en metálico ó efectos públicos, y de 12,000 en fincas.

«Segunda.—En todo caso, estas informaciones se practicarán con citación y audiencia del promotor fiscal. También se oirá á cualquier elector que lo solicite, el cual tendrá derecho á enterarse de la pretensión contraria, á cuyo fin se le pondrá de manifiesto en la escribanía, y á rectificar los hechos ó exponer lo que estime conveniente...»

«Tercera.—Se admitirán los documentos y testigos que una y otra parte ofrezcan, y las representaciones pertinentes que formulen por escrito, para que se hagan á los de la contraria...»

«Cuarta.—Permitida la información se comunicará solamente al promotor fiscal, el cual emitirá su dictamen dentro de seis días, apreciando los hechos y las pruebas, y proponiendo que se archive el expediente ó que se proceda criminalmente si resulta delito...»

«Quinta.—El juez acordará lo que extime procedente, mandando dar testimonio literal á la parte que lo solicite para el sólo efecto de presentarlo al Congreso, sin que pueda hacerse de él ningún otro uso...»

«Sexta.—Los jueces procederán con la mayor actividad en estas diligencias, sin permitir dilaciones innecesarias. Sus providencias serán apelables para ante la audiencia; pero sólo en el efecto devolutivo...»

«Séptima.—Si se acordara proceder criminalmente, se seguirá el que hubiere promovido la información que el día de hoy se sigue en esta causa. Caso afirmativo, deberá prestarse la fianza prevenida en el art. 2.º, ampliándose la que determina la regla primera del presente hasta la canti-

dad de 6,000 rs. siendo en metálico ó efectos públicos, y de 12,000 en fincas.

«Segunda.—En todo caso, estas informaciones se practicarán con citación y audiencia del promotor fiscal. También se oirá á cualquier elector que lo solicite, el cual tendrá derecho á enterarse de la pretensión contraria, á cuyo fin se le pondrá de manifiesto en la escribanía, y á rectificar los hechos ó exponer lo que estime conveniente...»

«Tercera.—Se admitirán los documentos y testigos que una y otra parte ofrezcan, y las representaciones pertinentes que formulen por escrito, para que se hagan á los de la contraria...»

«Cuarta.—Permitida la información se comunicará solamente al promotor fiscal, el cual emitirá su dictamen dentro de seis días, apreciando los hechos y las pruebas, y proponiendo que se archive el expediente ó que se proceda criminalmente si resulta delito...»

«Quinta.—El juez acordará lo que extime procedente, mandando dar testimonio literal á la parte que lo solicite para el sólo efecto de presentarlo al Congreso, sin que pueda hacerse de él ningún otro uso...»

«Sexta.—Los jueces procederán con la mayor actividad en estas diligencias, sin permitir dilaciones innecesarias. Sus providencias serán apelables para ante la audiencia; pero sólo en el efecto devolutivo...»

«Séptima.—Si se acordara proceder criminalmente, se seguirá el que hubiere promovido la información que el día de hoy se sigue en esta causa. Caso afirmativo, deberá prestarse la fianza prevenida en el art. 2.º, ampliándose la que determina la regla primera del presente hasta la canti-

dad de 6,000 rs. siendo en metálico ó efectos públicos, y de 12,000 en fincas.

«Segunda.—En todo caso, estas informaciones se practicarán con citación y audiencia del promotor fiscal. También se oirá á cualquier elector que lo solicite, el cual tendrá derecho á enterarse de la pretensión contraria, á cuyo fin se le pondrá de manifiesto en la escribanía, y á rectificar los hechos ó exponer lo que estime conveniente...»

«Tercera.—Se admitirán los documentos y testigos que una y otra parte ofrezcan, y las representaciones pertinentes que formulen por escrito, para que se hagan á los de la contraria...»

«Cuarta.—Permitida la información se comunicará solamente al promotor fiscal, el cual emitirá su dictamen dentro de seis días, apreciando los hechos y las pruebas, y proponiendo que se archive el expediente ó que se proceda criminalmente si resulta delito...»

«Quinta.—El juez acordará lo que extime procedente, mandando dar testimonio literal á la parte que lo solicite para el sólo efecto de presentarlo al Congreso, sin que pueda hacerse de él ningún otro uso...»

SECCION OFICIAL.

RESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaén á D. Luciano Quiñones de León, que desempeñará el cargo en la de Vizcaya.

De acuerdo con mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Vizcaya á D. Matías Edmundo Irujo, marqués de Ulagares, cesante de igual cargo en la de Bar-lez.

Dado en Palacio trece de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Alejandro Mon.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

RESIDENCIA DEL SR. RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Abril de 1884.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se anunció que los señores marqués de Figueroa Cervero, Romero Ortiz, Camacho, Campo y Gutiérrez de los Ríos unían su voto al de la mayoría en la votación del proyecto de abolición de la reforma constitucional.

Se leyó una comunicación del señor conde de San Luis, manifestando que por hallarse enfermo no había podido asistir á las sesiones, y que su voto era contrario á la disposición transitoria del proyecto de abolición de la reforma constitucional.

SECCION OFICIAL.

RESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaén á D. Luciano Quiñones de León, que desempeñará el cargo en la de Vizcaya.

De acuerdo con mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Vizcaya á D. Matías Edmundo Irujo, marqués de Ulagares, cesante de igual cargo en la de Bar-lez.

Dado en Palacio trece de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Alejandro Mon.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

RESIDENCIA DEL SR. RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Abril de 1884.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se anunció que los señores marqués de Figueroa Cervero, Romero Ortiz, Camacho, Campo y Gutiérrez de los Ríos unían su voto al de la mayoría en la votación del proyecto de